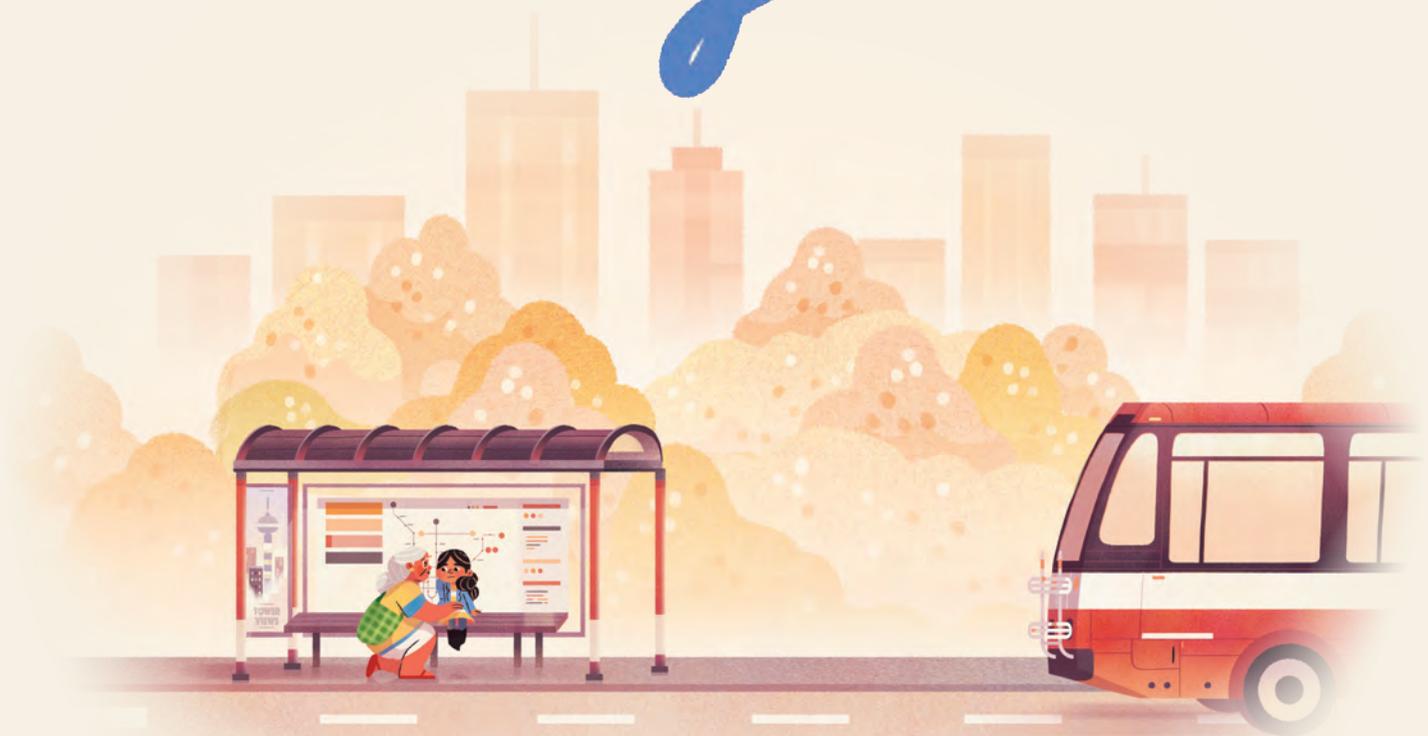


ABUELITA Y YO



escrito por
Leonarda Carranza

ilustrado por
Rafael Mayani



Paso todos los días con mi Abuelita.

Y adentro, Abuelita y yo la pasamos muy contentas.

A veces dibujamos monstruos.
Abuelita le pone todo su esfuerzo, pero
mis monstruos siempre son los más espantosos.



A veces nos pintamos las uñas. A mi me gusta
pintarnos las uñas de dos colores, de rosado y de morado.
Abuelita no se enoja cuando le pintó los dedos sin querer.



Abuelita y yo hacemos cosas chistosas.
A veces para secarnos las uñas más rápido,
sacudimos los brazos como los pájaros.



También me gusta ir afuera.
Aunque hay veces que la gente no se porta muy bien con Abuelita.
Ellos no saben o se olvidan que Abuelita es la mejor abuela del mundo.

A veces cuando Abuelita
les habla, la ignoran.

A veces cuando Abuelita
se sienta, ellos se alejan.

A veces la miran de una
manera fea y con desprecio.

Pase lo que pase, Abuelita siempre
sonríe y me dice, «No te preocupés
Amorcito, todo está bien».



Hoy, Abuelita me apacha un ojo porque vamos a preparar su sopa especial. Y vale la pena ir afuera. Yo me apuro para alistarme.



En el supermercado encontramos casi todo para hacer la sopa. Solo nos falta la yuca.

Abuelita le pregunta al vendedor donde la podemos encontrar. —¿Qué? ¿Qué? ¿Eh? ¿Qué dijo? —responde el hombre.



Abuelita insiste en preguntarle y utiliza sus dos nombres, yuca y casava. Pero el vendedor pierde la paciencia, y la espanta como si fuera un zancudo.



Buscamos y buscamos, pero no encontramos la yuca.